

Las piernas de Marlene Dietrich

Jordi Mata. *El misterio de Berlín*

Traducción de A. Vallés.

Ediciones del Bronce. Barcelona, 1998. 334 páginas, 2.250 pesetas.

LA novela de género es una de las empresas más «legisladas» que puedan abordarse en el mundo de la literatura: unas venerables tablas de reglas y arquetipos contribuyen a reforzar su calidad de cosmos cerrado, donde el guiño al lector no sólo es imprescindible, sino que se produce aprovechando la endogamia (más que aceptada buscada, rebuscada, irónicamente perseguida) de las obras que vienen a formar parte de la logia. Por supuesto, siempre ingresan hermanos decididos a renovar ciertos aspectos, pero incluso cuando alguien llega abriendo ventanas para dejar entrar ráfagas de aire fresco, acaba respetando la atmósfera viciada de cierta cámara secreta, alguna cripta o aquel sanctasanctórum, lugares todos donde vemos arder una pequeña llama eterna que custodia el mito. Preservar este mito, aun cuando se profanen o confundan los espacios obvios, asegura el futuro de préstamos, citas, galerías de espejos, sobreentendidos y ósmosis varias, y de esta constante circulación, de este *perpetuum mobile* de unos pocos símbolos, se alimenta el

placer casi fetichista que nos hace apreciar la peculiar representación del mundo que ofrece «lo genérico».

El caso de Jordi Mata (Barcelona, 1966), que ganó el premio Sant Jordi con *El misterio de Berlín*, tiene sus particularidades. Su libro es, sin duda, una novela negra, pero la inaugura con un prólogo típico de la novela de terror (el manuscrito recoge la historia tal y como el protagonista del suceso se la narró al autor, sale a la luz cuando a ambos se los ha tragado el tiempo y tras una azarosa traducción... de paso se nos comunica la desaparición del original y la muerte del traductor) e, inmediatamente después, nos sumerge en una trama de personajes y hechos históricos que introducen mañas de novela de espionaje, para terminar sumándole al conjunto el ambiguo resplandor del mundo cinematográfico norteamericano en los años treinta. Sin duda, el proyecto es híbrido. Pero funciona sin desarticularse, y agradablemente, gracias a la habilidad de Mata para humanizar el tópico y transformar la caricatura rápida en un óleo casi parsimonioso. Al desvelar una

operación secreta cuyo objetivo es raptar a Marlene Dietrich para convertirla en figura propagandística del Tercer Reich, Mata consigue algo que parecía imposible: convertir a Dietrich, von Stenberg, Randolph Hearst, Goebbels, Albert Speer y el propio Hitler en personajes verosímiles, coherentes con la Historia, con el mito que cada cual arrastra y con la ficción inventada en este libro. Y su segundo acierto es poner esta trama en las manos del héroe que no quería serlo, un figurante de Hollywood que arruina su vida profesional por no resistirse a mirar las piernas de Dietrich a través de un agujero en la pared de un camerino y que, años más tarde y en otro país, va a convertirse en el salvador *in extremis* de la actriz gracias a esas mismas piernas y a otro tabique agujereado. El resultado es la historia del hombre corriente a la vez condenado y bendecido por su propia curiosidad, por el azar y por lo extraordinario, y devuelto finalmente al yugo original del anonimato. Gracias a esa figura gris, el mito queda a salvo.

ENCARNA CASTEJÓN